

# En el camino a Emaús

Traducción de Zulma M. Corchado de Gavaldá

**Tema:** Jesús se revela a sus discípulos (Tercer Domingo de Pascua)

**Objeto:** Una gráfica de la imagen de Jesús. (Al final del sermón se encuentra el enlace a la página que puede imprimir para darle una copia a cada niño). También puede usar un stereograma o una de esas placas a las que uno mira hasta que pueda ver el nombre de Jesús.

**Escritura:** “Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció”. (Lucas 24: 30-31 – NVI)

Hoy les tengo un dibujo para cada uno de ustedes (dele un dibujo a cada niño). Deseo que miren a los cuatro puntitos que hay en el centro del cuadro. Concéntrense y miren a los puntitos mientras cuento hasta quince, entonces cierren sus ojos y no los abran hasta que yo les diga que los abran. Al cerrar los ojos aparecerá un círculo blanco y habrá un dibujo dentro de ese círculo blanco. ¿Están listos? Bien. Concéntrense. Uno, dos,...quince. Permanezcan con los ojos cerrados. ¿Ven algo? (Espere un poquito). Pueden abrir sus ojos ahora. ¿Cuántos de ustedes vieron la cara de Jesús? Algunas personas tienen problemas al tratar de ver a Jesús, así que si no pudiste verle, sigue tratando y eventualmente verás su cara.

Nuestra lección bíblica de hoy nos dice una historia maravillosa sobre un día en el cual Jesús caminó y habló con algunos de sus seguidores, pero ellos no le reconocieron. He aquí lo que ocurrió.

Después que Jesús fue crucificado y resucitó, dos de sus seguidores estaban caminando por el camino que los llevaba a un pueblo llamado Emaús. Estaban tristes y hablando de lo que le había pasado a Jesús. De momento, Jesús se unió a los discípulos y caminó con ellos, pero ellos no sabían que era él porque Dios no permitió que lo hicieran.

“Ustedes parecen estar teniendo una discusión muy seria. ¿De qué están hablando?” Jesús les preguntó.

Uno de los hombres contestó: “Pareces ser el único en Jerusalén que no tienes conocimiento de los que ha ocurrido en estos últimos días. Entonces le contaron acerca de cómo Jesús fue crucificado, sepultado, y que algunas mujeres habían ido a su tumba, pero la tumba estaba vacía. “Hemos oído que está vivo”, dijeron, “pero no le hemos visto”.

“¿Se les hace tan difícil el creer lo que fué escrito por los profetas en la Escritura?”, Jesús preguntó. “Fue predicho por los profetas que el Mesías vendría a sufrir todas estas cosas antes ir a la Gloria”. Entonces Jesús citó pasajes de las Escrituras de los profetas, explicándoles lo que las mismas decían de sí mismo.

Para este tiempo habían llegado a Emaús y los discípulos invitaron a Jesús a que se quedara con ellos ya que era tarde para viajar. Así que Jesús se quedó con ellos y cuando se sentaron a comer, Jesús tomó el pan y lo bendijo, lo partió y se lo dio. Y así de pronto se desapareció de ellos.

Estaban tan contentos y excitados de haber visto a Jesús que regresaron rápidamente a Jerusalén para decirle a otros que ellos habían visto a Jesús.

¿Deseas ver a Jesús? La Biblia dice: “Busca al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y lo encontrarás” (Deuteronomio 4: 29). Pudiera ser que no se les aparezca a ustedes en la misma forma que se les apareció a los discípulos de nuestra historia, pero si estudian la Palabra de Dios y le buscan con todo el corazón, él les dejará saber de sí mismo.

Querido Señor, abre nuestros ojos; ¡deseamos ver a Jesús! Amén.